

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

RESEÑA CRÍTICA: POR QUÉ NADIE APRENDE MUCHO DE NADA EN LA IGLESIA Y
CÓMO REMEDIARLO, POR THOM Y JOANI SCHULTZ

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO A LA
DRA. GRACIELA TORRES LÓPEZ EN CUMPLIMIENTO DE
LOS REQUISITOS DEL CURSO EC 651
FUNDAMENTOS DE LA EDUCACIÓN CRISTIANA

POR
SUZETTE VEGA JUSINO

SAINT JUST, P.R.
SEPTIEMBRE 2025

Reseña Crítica

Schultz, Thom y Schultz, Joani. *Por qué nadie aprende mucho de nada en la iglesia y cómo remediarlo*. Loveland, CO: Editorial Acción, 1996

Thom y Joani Schultz son un matrimonio que ha dedicado muchos años de su ministerio a capacitar educadores cristianos y líderes de ministerios de niños y jóvenes. Thom fue el presidente y fundador de Group Publishing, Inc. desde 1974. Actualmente, Group Publishing se ha fusionado con David C. Cook para lograr un mayor alcance en su ministerio. Thom y Joani han sido autores de libros como: ¡Hágalo! Activo en el ministerio a jóvenes, entre otros libros y cursos dirigidos al liderazgo y la enseñanza cristiana.

En este libro, Thom y Joani exponen una crítica a la enseñanza que predomina en la mayoría de las iglesias. En el título de su libro nos presentan su postura acerca de la poca efectividad que consideran tiene la iglesia en su misión de enseñar a la congregación. Además, presentan diversas formas para remediar lo que describen como una “desnutrición espiritual”.

Como problema inicial, nos establecen que, como iglesia, “Hemos perdido nuestro rumbo. Hemos olvidado el por qué estamos haciendo lo que estamos haciendo”. Exponen la importancia de tener presente el propósito de la enseñanza en la iglesia, ya sea en la escuela dominical y estudios bíblicos, como en los sermones. Utilizando las palabras de Jesús en Mt. 22:37-39, nos invitan a considerar su mandamiento de amar al Señor con todo el corazón, alma y mente y el amar al prójimo como a nosotros mismos. Señalan estas palabras como el objetivo que debe dirigir todo el aprendizaje de la iglesia. Este aprendizaje debe tener como fin provocar acciones y cambios en la vida.

Adicional a tener objetivos claros, nos enfatizan la importancia de centrarnos en el aprendizaje y no en la enseñanza. Para esto, es importante ser “organizadores de experiencias que ayuden a los estudiantes a crecer” como nos describe Lynn Stoddard en su libro *Redesigning Education*. En lugar de ser simples transmisores de conocimiento, nos invitan a proveer experiencias significativas conforme al ejemplo de enseñanza que Jesús nos dio. Podemos destacar la importancia que se nos presenta de considerar el contexto de nuestros alumnos, tal como hacía Jesús al utilizar parábolas en sus enseñanzas. De igual forma, nos exhortan a permitir a los alumnos el descubrir las verdades que deseamos que aprendan como vemos en el ejemplo de Pedro al experimentar el caminar por el agua. Este aprendizaje no sólo debe quedarse estático, sino que, como educadores, debemos proveer la oportunidad de llevar a la práctica lo aprendido, de manera que puedan tener un aprendizaje significativo.

Los autores nos hacen una fuerte crítica a la insistencia y énfasis en la memorización, principalmente cuando ésta se da sin una comprensión. Nos invitan a concentrarnos en aquellas enseñanzas que son esenciales y a no dar por sentado que nuestros alumnos ya las conocen. Además, nos invitan a tener en consideración el aprovechar al máximo el tiempo limitado que tenemos con nuestros alumnos, por lo que no debemos desperdiciarlo en actividades y ejercicios que carecen de sentido y no aportan al aprendizaje. Estos, como describe Stoddard, hacen que “el cerebro humano se apague, o que aprenda que la educación es irrelevante para la vida”. Lejos de esto, el tiempo que tenemos debe ser invertido en desafiar a la iglesia a pensar y a tomar decisiones fundamentadas.

Nos presentan a Jesús como ejemplo de una enseñanza que lleva a la reflexión y al pensamiento. Vemos en el ejemplo de Jesús cómo, en ocasiones, respondía a preguntas con una historia que los guiaría a llegar a conclusiones. De igual manera, respondía con pregunta o las

formulaba con la intención de, no simplemente recibir una respuesta correcta, sino de llevarlos a una reflexión. Por esto, somos invitados a realizar preguntas abiertas en la enseñanza, proveyendo a los alumnos tiempo para pensar en sus respuestas y a formular sus propias preguntas.

Los autores nos presentan el aprendizaje activo, en el que se aprende haciendo. Este aprendizaje debe contener simulaciones, proyectos, experimentos, investigaciones, entre otros, que provean experiencias que involucren a todos, que permitan el diálogo, la interpretación, la aplicación y que, a su vez, sean “cautivantes”. Nos presentan la conocida cita anónima que plantea lo siguiente: “Dímelo y se me olvidará. Muéstramelo y tal vez lo recuerde. Hazme participar y lo comprenderé.”

El aprendizaje activo, según nos presentan los autores, al incluir todos los sentidos, resultan en beneficio de los alumnos con problemas de aprendizaje. Nos presentan a Jesús como un maestro activo que utilizó elementos como tierra, agua, vino, ovejas y otros artículos comunes que facilitaban la comprensión y el aprendizaje de las personas que impactaba, de acuerdo con sus necesidades. Al tener estas cualidades, este tipo de aprendizaje representa un desafío, por lo que podría ser considerado para algunos como una educación llevada a cabo en desorden, ruidosa, en la que el maestro no tiene el control absoluto. Por esto, conlleva un cambio de pensamiento, de plan de acción y de toma de riesgos.

Por otro lado, nos presentan la importancia de incluir el aprendizaje interactivo que ocurre cuando los alumnos trabajan en parejas o grupos cooperativos pequeños. Este aprendizaje se enfoca en el estudiante y en el aprendizaje común al que llega en su interacción con otros. Se enriquecen los unos de los otros al tener metas de aprendizaje comunes y la oportunidad de relacionarse y fortalecerse.

Nos hacen una invitación a renovar el sermón. Nos presentan resultados de estudios que afirman que lo que se escucha se olvida 40% en 20 minutos, 60% en 30 minutos y, luego de una semana, se olvida en un 90%. Por esto, enfatizan en la responsabilidad que tiene el que enseña o predica en el proceso de aprendizaje. Recomiendan conocer a la población de nuestras congregaciones, a involucrarlos activamente y a hacer uso de ayudas visuales. Describen el sermón para niños como el ideal ya que, al hacer uso de ilustraciones, lenguaje sencillo, pocos puntos a desarrollarse y la participación de la gente, logran su objetivo de aprendizaje.

Finalmente, los autores concluyen haciendo una exhortación a no hacer resistencia ante la necesidad de un cambio. Nos presentan un plan de acción para promover el cambio que sugiere para nuestras congregaciones. Nos desafían a compartir la necesidad de un cambio, a desarrollar un plan paulatino y a dar los primeros pasos para lograr los cambios necesarios que nos conduzcan hacia un aprendizaje significativo en nuestras iglesias.

Este libro contiene muchos datos acerca de aprendizaje que nos llevan a hacer una evaluación profunda de los programas de enseñanza de nuestras iglesias. Mucho tiempo atrás, este libro había despertado mi interés porque es un sentir de muchas personas y es poco lo que se discute. Su título parte de que la iglesia está fallando en su misión de enseñar de manera significativa. Luego de tener la oportunidad de leerlo, puedo coincidir con muchas de las posturas que se comparten.

He tenido la oportunidad de participar de muy buenos programas de educación en la iglesia y me he visto beneficiada de esto. Sin embargo, en ocasiones he sentido que la enseñanza ha sido tan llana que no la he podido atesorar lo suficiente. Cuando se da en un vacío o sin un contexto que nos ayude a comprender su pertinencia y aplicación para la vida, tiende a quedar en el olvido.

En la actualidad, desempeñándome como maestra de jóvenes, no solo en la iglesia sino en mi trabajo como maestra de educación cristiana en una escuela privada, veo de cerca que mucho de lo que se enseña queda poco a poco olvidado. Coincido en la necesidad de facilitar experiencias de aprendizajes activos y significativos que lleven a nuestros alumnos a no sólo adquirir un conocimiento nuevo, por valioso que sea, sino a poder aplicarlo y a provocar cambios en su vida. Estos cambios deben dirigirnos a amar a Dios y a nuestro prójimo, como dicen los autores, lo que provocará en nosotros el deseo de vivir vidas agradables a Dios y a esparcir el mensaje de las buenas noticias de salvación por amor a las personas que nos rodean.

Me impactó mucho la llamada de atención y el recordatorio de la importancia de aprovechar al máximo la oportunidad que tenemos de impactar semana tras semana a un grupo de gente que llega con hambre de aprender y acercarse más a Dios. Al considerar esta responsabilidad, es necesario preguntarnos si estamos dispuestos a utilizar un método que no nos está funcionando por no enfrentarnos a la necesidad de un cambio.

Los estudios y datos que este libro nos presenta son de hace más de 30 años, sin embargo, en muchos casos siguen siendo problemas recurrentes. Podemos añadir a la complejidad de esta generación las mentes excesivamente ocupadas, la exposición a redes y a cambios constantes de estímulos, entre otros, lo que dificulta el aprendizaje, no solamente en la escuela, sino en la iglesia. Esto debe llevarnos a evaluar mejores opciones de enseñanza.

Los autores compartían unas palabras que me llevaron a reflexionar: “La iglesia no le ha hecho ningún favor a los estudiantes con problemas de aprendizaje.” Tenemos en nuestra congregación alumnos con autismo, discapacidades auditivas y verbales y otros problemas de aprendizaje. Puedo reconocer que se puede hacer mucho más para lograr que la palabra llegue a

ser comprendida y atesorada por ellos. El aprendizaje activo que nos presenta el autor puede ser una alternativa que permita esto, por lo que debe ser considerada.

Finalmente, los autores hacen el llamado a concentrarnos en lo esencial, a no saltarnos los elementos básicos de la fe por enfocarnos en aspectos que pueden resultar más interesantes para los niños, jóvenes o adultos. Es importante conocer la realidad de nuestros alumnos y tomarlos en consideración al implementar nuestras prácticas de enseñanza. Sin embargo, el centro de toda nuestra enseñanza no debe ser otra cosa que la verdad de Dios revelada a nuestras vidas en su Palabra.

Bibliografía

Schultz, Thom y Joani Schultz. *Por qué nadie aprende mucho de nada en la iglesia y cómo remediarlo*. Loveland, CO: Editorial Acción, 1996.

Group Publishing. *Group Publishing is Now Part of the David C Cook Family*. 2024